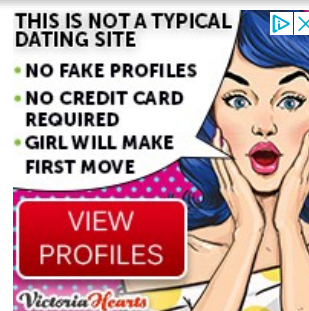


Enigma Herzog

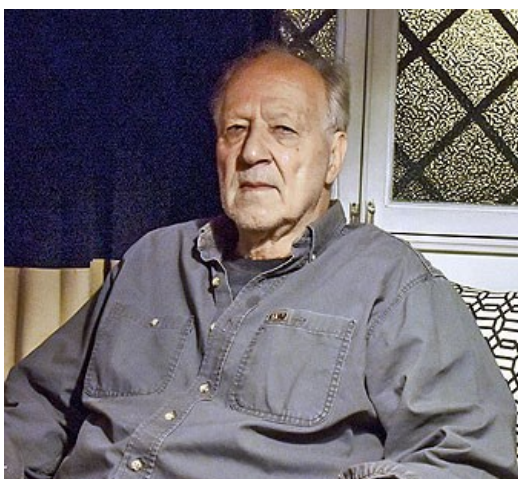
Gabriel Ruiz Ortega | Breve crónica del paso de Werner Herzog por Lima, su clase maestra y su viaje a la selva.



“Nunca leas un libro que te enseñe a hacer películas”, dijo Herzog. “Lee de todo. No estudies cine para hacer cine”.

Minutos previos a la presentación de Werner Herzog podía sentirse una atmósfera cargada entre los asistentes. Algunos limpiaban de documentos sus celulares para poder grabar, otros buscaban lapiceros, lápices, papeles sueltos, cuadernos A4. La pesadez del ambiente se debía a la expectativa, como si se percibiera que algo bueno saldría de esta clase abierta. No era para menos. La obra de Herzog no solo destaca por sus logros estéticos, ni por el favor del exigente lector de imágenes a la caza del mágico instante contemplativo. Si algo más proyecta su poética es un hechizo, algo ajeno a miles de directores, incluso a los de culto como él. No hace falta quemar cerebro: Herzog está por encima de cineastas como el iraní Abbas Kiarostami y el francés Olivier Assayas.

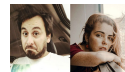
Era la mañana del lunes 30 de abril en el auditorio Mario Vargas Llosa de la Biblioteca Nacional del Perú. El cineasta estaba a punto de empezar su clase maestra. Pero algo de clase ya había demostrado la noche anterior, el domingo 29, cuando recibió a CARETAS en el hotel Atemporal, una mansión mirafloresina convertida en hotel *boutique*. Un miembro de su *crew* recordaba a la revista por su cobertura de la filmación de *Fitzcarraldo* (1982) y sus encontronazos con Velasco.



Noticias más leídas



¿Se Hacen Cargo?



El Otro Extremo de 'Me too'



Saavedra al BM

Aquella noche Herzog rechazó posar con un machete, acaso por ser una forzada referencia a *Aguirre, la ira de Dios* (1972). Simplemente se sentó en el sillón del hotel y se dejó fotografiar. Luego, salió con el grupo a cenar.



El lunes, en cambio, se mostró más expresivo. Y en el público había un hambre voraz en pos del deshuevo. Cómo no aplaudir al director que dijo que los *storyboards* son actos burocráticos que limitan el nervio imaginativo, un trámite que “cualquier idiota” puede llevar a cabo. Al creador que denostó de los libros sobre cine, a la vez que recomendó la lectura de poesía. Toda una patada en la entrepierna a los puristas. Herzog subversivo, pues.

Ese mismo lunes por la tarde, el alemán viajaría a Madre de Dios con los cineastas que integran el programa *Filmando en Perú con Werner Herzog*. La base del taller sería en Inkaterra, fina cortesía del productor y empresario José Koechlin. Diez días en plena selva junto con 48 cineastas jóvenes. Y a los 75 años. Una maravillosa locura.